



Gn 1-3: UN TEXTO PARA LA CATEQUESIS

ANTONIO MELLADO

Profesor de Religión

Licenciado en Ciencias Religiosas

Los tres primeros capítulos del Génesis nos presentan una visión del hombre que deberíamos tomar en consideración si queremos comprender quiénes somos, de dónde venimos, por qué existe mal en el mundo...es decir, las que constituyen las preguntas fundamentales sobre la existencia humana.

Se trata de unos textos que, a primera vista, presentan una visión del hombre y del mundo muy simple e ingenua: creación del mundo en seis días, formación del hombre a partir del barro, procedencia de la mujer de la costilla del varón, tentación de la mujer por la serpiente, expulsión del Paraíso... Esta explicación, superada hoy día por una cosmología avanzada, no sirve al hombre actual para dar respuesta a las preguntas fundamentales antes apuntadas y, por tanto, se prescinde de estos capítulos de la Biblia cuando tratamos de explicar qué es el hombre y el mundo.

En nuestra pastoral, la visión que presenta el Génesis se ha limitado a enseñarla en los primeros años de catequesis a los niños al considerar que el contenido de estos textos se asemeja más a cuentos y relatos míticos que a verdaderas explicaciones profundas sobre los temas de los que tratan. Esto hace que pasadas estas primeras catequesis iniciales los temas de la Creación del Universo, del hombre y del pecado ya no se vuelvan a tratar en etapas posteriores de la formación cristiana del adolescente y el joven.

Consecuencia de esto es que acabamos percibiendo que el contenido que presentan estos textos están tan superados que no nos pueden revelar nada nuevo e importante para nuestras vidas.

Pero nada más lejos de la realidad. Gn 1-3 es un texto mucho más complejo de lo que nos puede parecer a primera vista. Si realizamos una lectura atenta y profunda encontraremos claves de interpretación que nos lo elevan a un primer plano a la hora de encontrar respuestas a nuestras preguntas fundamentales sobre el mundo, el hombre y Dios.

¿Se trata Gn 1-3 de un conjunto de narraciones míticas sin conexión con la realidad?

Hoy día, en una cultura tan racionalista como la nuestra, las narraciones míticas no son tomadas en serio a la hora de dar respuestas a las diferentes preguntas que nos formulamos. Así, el mito se toma como un cuento sin ningún fundamento en la realidad y, por tanto, no interesan sus enseñanzas.

Pero la verdad es que un mito no es un simple cuento que se expone a personas para explicarles de forma sencilla conceptos que por su falta de preparación intelectual no pueden entender. Los mitos, en realidad, son narraciones atemporales (no se pueden localizar en ningún tiempo determinado) que cuentan hechos que pudieron ocurrir o no exactamente como se narran, y cuya finalidad es intentar dar respuestas a preguntas que



el hombre se hace pero que por su trascendencia no se pueden explicar de una manera puramente racional.

En este sentido, podemos afirmar que los relatos de Gn 1-3 constituyen narraciones míticas ya que dan respuestas reales y convincentes a ciertas preguntas fundamentales sobre el origen del Universo y del hombre, así como del porqué hay mal en el mundo. Esto, evidentemente, no quiere decir que los personajes que aparecen o las circunstancias en las que se los describen hayan tenido una existencia real tal como aparecen en el texto. Pero, repito, la respuesta que dan a las preguntas fundamentales sí es verdadera.

En conclusión, un primer dato que tenemos que tener en consideración a la hora de presentar estos textos en nuestras catequesis es no introducirlos como simples cuentos para niños que no cuentan nada cierto y cuyas ideas están totalmente superadas. Más bien hay que referirse a ellos como lo que en realidad son: textos complejos que hay que estudiar a fondo para descubrir qué es lo que pueden revelar al hombre actual.

¿Por qué se escribieron estos textos?

Gn 1-3 presenta tres textos, el primer capítulo es independiente de los otros dos (que sí van unidos) y se escribió varios siglos después que el segundo y tercero.

Los capítulos 2-3 narran de forma mítica la creación del hombre y de la mujer, su vida en el Jardín de Edén, la tentación y caída en pecado y la expulsión del Paraíso (con las consecuencias que aquello significó para toda la especie humana) Estos textos fueron escritos hacia el siglo X aC para explicar de dónde procede el hombre y la mujer y porqué hay mal en el mundo.

El capítulo 1 se compuso varios siglos más tarde, VI aC y la razón por la que se escribió fue la siguiente. En el año 586 aC el pueblo judío fue deportado y esclavizado en Babilonia. Los judíos esclavos en tierra extranjera empezaron a percibir que Yavhé los había abandonado (habían perdido la Tierra Prometida y el Templo de Jerusalén que fue destruido). Por otro lado, en Babilonia vieron que sus ciudadanos vivían libres y felices y eran además conquistadores mientras ellos –protegidos teóricamente por el único Dios verdadero -vivían humillados. Esto hizo que muchos comenzasen a perder la fe en Yaveh al que consideraban que los había dejado a su suerte o, peor aún, que era un Dios inferior a los dioses que protegían a los babilonios. Con el fin de mantener viva la fe y la esperanza del pueblo judío en estas circunstancias los profetas de Israel comenzaron a enseñar que no perdieran la fe en Yaveh porque Él, lejos de ser un dios inferior, era el que había hecho todo lo que existe en el Universo; y más aún: lo que los babilonios llamaban sus dioses no eran sino criaturas de único Dios verdadero. Estas enseñanzas, después del exilio a la vuelta a Palestina, fueron recogidas en el texto que ahora conocemos como Gn 1

Por tanto, una consideración importante a la hora de presentar en catequesis estos capítulos del Génesis es tener en cuenta que no se trata de explicaciones científicas como las que estamos acostumbrados a manejar nosotros, sino más bien son textos religiosos que explican quién es Dios y por qué existe el hombre y el mundo. Pero atención, lo que nos interesa a nosotros al leer estos relatos es dar la respuesta a las



preguntas ¿por qué existimos? ¿por qué existe el mundo? y ¿quién lo ha hecho?; sobre el cómo fue hecho (que es lo que intentaría explicar la Ciencia) estos textos no dicen nada concreto ya que la explicación cosmológica que dan es una simple visión de la explicación que los hombres de hace veintiséis siglos tenían sobre el mundo, y hoy está totalmente superada por nuestros estudios científicos sobre física, geología y biología.

¿La visión sobre Dios, el Universo y el hombre que nos presentan estos textos está superada hoy día?

Una concepción excesivamente racionalista sobre nuestro conocimiento puede llevarnos a dos tipos de errores. En primer lugar, pensar que toda explicación posterior es más verdadera y anula a lo dicho anteriormente porque ya está superado por un conocimiento más completo. En segundo, creer que el conocimiento que no proviene de lo puramente racional no es válido para explicar la realidad; en este sentido, se desprecia la información que puede llegarnos de las narraciones míticas.

Si caemos en estos dos errores de razonamiento, evidentemente podemos concluir que los textos de Gn 1-3 no aportan nada nuevo a nuestro conocimiento de Dios, el mundo y el hombre. Obviamente, Jesucristo nos presenta una idea de Dios más completa y perfecta que la que nos ofrece el texto del AT. Por su parte, las explicaciones científicas actuales sobre el origen del universo y del hombre echan por tierra a las que se tenían en el siglo VI aC. Por tanto, Gn 1-3 es un texto que cumplió su misión de informar hace mucho tiempo, pero hoy esta información está totalmente superada y carece de valor.

Pero si no nos dejamos engañar por presupuestos excesivamente racionalistas y no caemos en los errores citados anteriormente, sí podemos concluir que Gn 1-3 nos puede dar luz a la hora de responder a ciertas preguntas fundamentales. Así, respecto a la visión que nos aporta de Dios, hay que decir que si bien es cierto que Jesucristo es la palabra definitiva sobre quién es el Padre, también hay que considerar que no podríamos saber quién es realmente el Padre si no lo admiramos en su faceta de Creador. Por otro lado, si también es verdad que la visión cosmológica que presenta estos relatos bíblicos está hoy totalmente superada por nuestra ciencia, hay que decir que la pregunta a la que da respuesta estos textos –¿por qué existe el universo y el hombre? –la Ciencia se encuentra totalmente incapaz de dar una respuesta satisfactoria.

En conclusión, estos primeros textos del AT sí nos aportan hoy día información totalmente válida y no superada hasta el momento sobre la intimidad de Dios, el hombre y el mundo. Por tanto, deberíamos trabajarlos y profundizarlos en nuestras catequesis con adolescentes y jóvenes. Estos textos nos presentan un mundo creado por Dios; un Universo que tiene un origen, que tiene una razón de ser (no es el producto de un caprichoso azar); un mundo ordenado, estéticamente bello. En definitiva, un mundo que habla al hombre de las maravillas de su Creador. También nos dice el texto quién es el hombre. Un ser digno, creado bueno en su origen, imagen y semejanza del mismo Dios; creado bajo la forma de varón y mujer para complementarse mutuamente, que en su origen vivieron en una perfecta armonía entre ellos, con la Naturaleza y con Dios. Pero entró el pecado en la Humanidad y todo el plan inicial del Creador se truncó. No obstante, el propio texto al final abre una puerta a la esperanza con el anuncio de un



Salvador futuro. ¿La historia ocurrió tal y como es contada en estos pasajes bíblicos? Con nuestro estado actual de conocimientos hay que responder que no. Hay muchas preguntas que no puede responder el texto y afirmaciones que chocan frontalmente con lo que las evidencias científicas nos dicen sobre la formación del Universo. Pero esto no significa que lo que narra Gn 1-3 no sea cierto o que esté totalmente superado. La realidad es que tenemos que buscar en estos textos (sin forzarlos y sin pretender que digan lo que no dicen) nuevas claves de lectura que nos sirvan para entender qué es el hombre y su relación con Dios, con los hombres y con el mundo.